

MARUJA VIEIRA

S

O

D

M

E

B

A

L

R

M

A

O

R

•

•

•

•

•

•



MARUJA VIEIRA
SOMBRA DEL AMOR
Museo Rayo
Roldanillo, Valle, Colombia
1998

Sólo sé que esta imagen,
viva siempre en mi mente,
no eres tú, sino sombra
del amor que en mí existe.

Luis Cernuda

EN MEMORIA
DEL POETA JOSE MARIA VIVAS BALCAZAR
(1918 - 1960)

INDICE

TODAVIA
¿SOLA?
ISLA
CUANDO CIERRO LOS OJOS
TU ENTRE LOS ANGELES
EXILIO
BREVE POEMA DEL ENCUENTRO
PRESENCIA DEL AMOR
TARDE FLORES Y RIO
LUZ DE SEPTIEMBRE
HUELLA
CUANDO PASE EL TIEMPO
PARA TI NO HAY PALABRAS
RESPUESTA ELECTRONICA
LA MEMORIA DEL ARBOL
CARTA A MARIA MERCEDES RIVERA
SUEÑO OBSESIVO
AGRESIONES
NIÑA DE LAS CANCIONES
AL FINAL DEL CAMINO
EL JARDIN DE LA MUERTE
UMBRAL
EX - LIBRIS

TODAVIA

Todavía
la frágil quemadura de una lágrima
borra la luz del árbol.

Todavía
cerca del corazón se detiene la vida
cuando te nombra alguien.

Todavía
rueda el mundo al vacío
desprendido y errante.

Todavía
no encuentro las palabras
para decir la ausencia de tus manos.

Todavía te amo.

¿SOLA?

(Agosto 7 de 1960)

Tus ojos
vinieron a mirarme
en esta hora oscura y áspera.

Yo me creía sola,
pero estabas aquí.

El amor
le arrancó tu mirada
a la muerte.

ISLA

Aquí, desde la isla del sábado
¿la última isla? te hablo.
En mis hombros pesa el cansancio.

En mis ojos arde la arena
de las horas desiertas,
la sombra del amanecer
sin rocío,
el sordo golpear
de la voz sin objeto.

No es necesario que te diga nada.
Ahora todo lo sabes.

¿Vienes a ver tu rostro
reflejado
en el rostro pequeño?
¿Vienes a sonreír
en otros labios?

La rama florecida
del gualanday esparce
su diminuto cielo
sobre el asfalto
de la calle.

Yo sé que fue tu mano
la que cortó las flores
que han caído a mi paso
y fue tu corazón
abierto en llamas
el que tiñó los cámbulos.

Al abrir la ventana
llegó el aroma de las camias.

La niña duerme,
todo está en silencio
y me hablas.

CUANDO CIERRO LOS OJOS

Cuando cierro los ojos
vienes
del país de la muerte.

Llegas
a la orilla del río
del tiempo.

El agua nos aparta siempre.
No hay puentes.

Me miras desde lejos
y sonríes. Despierto.

¡Cómo tarda en llegar
el barquero!.

TU ENTRE LOS ANGELES

Absorta, encuentro
cercanas sensaciones
en el aire.

Vienen, surgen, brillan.
¿Son alas?
Danzan a mi alrededor
formas, colores...
Oigo palabras, música,
están cerca, me hablan.

¿Son ángeles?

Con la mano sin fuerza
dibujo extrañas formas,
montañas
de un país invisible
a los ojos humanos.

Sombras que pasan
me rozan con sus largas
túnicas blancas.

¿Sueños... sombras... nada?
¿Eres tú entre los ángeles?

Siempre tú en la distancia,
en la nube, en el árbol,
en la rosa y el trébol,
en la gota de agua
que tiembla en la ventana.

Siempre tú entre los ángeles.

EXILIO

(15 de mayo de 1980)

Mi patria eran tus manos,
tu mirada,
el suave temblor
de tus labios.

Ya no tengo tu hombro
para mi cabeza rendida.

No tengo nada.

Veinte años de exilio
amor mío.
Veinte años sin patria.

BREVE POEMA DEL ENCUENTRO

Me detengo a la orilla de la tarde
y busco las palabras olvidadas.
Los antiguos colores de la tierra,
la huella luminosa de los árboles.

Estás aquí. Sonríes a mi lado
bajo la rama azul que se deshace
en un pequeño cielo caminante.
Otra rama -de oro- está en mi mano.

Hablo contigo como siempre. Cálidas,
amorosas, las sílabas desgranán
un lento surtidor de agua tranquila
sobre el silencio de la piedra blanca.

PRESENCIA DEL AMOR

Como si una mano
encendiera una luz
en la oscuridad.
Una mano invisible,
una voz inaudible,
una presencia
que habita más allá
de la realidad.

Como si una mano
te apoyara
cuando vas a caer
o abriera una ventana
cuando el aire te falta
y sientes que vas a morir.

Como si una mano
buscara la tuya
en la sombra
para estrecharla
para hacerte sentir su calor
Porque esa mano
que enciende las lámparas,
que abre las ventanas,
que apoya tu paso,
que busca la tuya en la sombra
es la del amor.

Más verdadero que la vida,
más poderoso que la muerte,
más tuyo, más cercano cada hora,
es verdad que existe el amor!.

TARDE, FLORES Y RIO

Amor mío...
Ruedan estas palabras
en mitad del estruendo
del agua. Amor mío. . .
Como antes
deja caer sus flores amarillas
el árbol, nuestro árbol.

Por la orilla del río
camino lentamente,
buscándote.

Estás aquí. Lo sé. He venido
con la certeza de encontrarte
en la huella de luz sobre la piedra,
en la canción lejana de los árboles,
en la torre encendida de la tarde.

Amor mío, distante

LUZ DE SEPTIEMBRE

En la luz de septiembre
estoy buscándote.
Era una madrugada de campanas
que me ilumina todavía el alma.

Todo el amor del mundo
inundaba tus ojos.
Era un claro septiembre
de azahares.

Tu mano, firme y cálida,
en mi mano.
Tus labios en mi frente
¡y todo era tan frágil!

Como un hilo de sol
entre la lluvia. Como el perfume
de una rosa blanca.

Sobre mi cobardía y mi derrota
gira el mundo implacable.

Te seguiré buscando,
con el amor de siempre,
en mi septiembre solitario.

HUELLA

La huella de tu mano.

Apenas una gota
de rocío.
Suave trazo
de luz distante y pura.

La huella de tu mano.

CUANDO PASE EL TIEMPO

Almendro florido
que un soplo de viento
deshace..
Rodaron los pétalos
y queda el aroma en el aire.

El árbol desnudo
perdura en la tierra,
soporta veranos, inviernos.
Espera.

Cuando pase el tiempo,
cuando crezca el río
y llegue por fin el barquero
volverán las flores
que deshizo el viento.

Sonará la hora del hondo misterio.
Los ojos atónitos verán a lo lejos
un largo camino de luz indecisa.
Las manos unidas de nuevo
estaremos juntos amor, para siempre.

PARA TI NO HAY PALABRAS

Para ti no hay palabras.
Hay sólo mudas páginas en blanco
y este lento caer
de las manos inútiles
que olvidaron y hallaron
letras, sueños y árboles.

Hubo palabras antes,
cuando el mar,
cuando el grito luminoso
de los últimos faros.

Para ti sólo hay tiempo,
no hay palabras.
Y el tiempo es infinito
ahora que te amo.

RESPUESTA ELECTRONICA

A Julián Barba

Amigo, programa
la memoria electrónica
de tu computador. Pregúntale
cuántos años, meses, semanas,
días, horas, minutos y segundos
han pasado.

Eran las tres de la tarde
del quince de mayo de 1960.

Cuando tengas el resultado
sabrás
cuánto puede sobrevivir
un cuerpo sin alma.

LA MEMORIA DEL ARBOL

Un día en el futuro
recordaré este árbol.
Sentiré que sus ramas
llegan hasta mis manos
cargadas del perfume
que hoy difunde la tarde.

Brillantes olas verdes
son las hojas y el agua.

El tronco gris dibuja
largos, extraños mapas.

Recordaré este cielo
que asoma a mi ventana
y el pájaro invisible
que en las mañanas canta.

Recordaré esta hora
con el hombre que pasa
recogiendo botellas
vacías por la calle
y a la niña pobre
que viene sin zapatos
desde la cueva oscura
que horada la montaña.

Lejos, una campana.

Aquí dentro la música
y un rostro que me mira
de más allá del alma.

Otra vez es septiembre.
Siento tu amor cercano.
Desde un lugar distinto
de la vida, tus ojos
me miran en la bruma
que borra las distancias.

En un lejano día
recordaré esta hora
y ya estará más cerca
de tu orilla mi barca.

CARTA A MARIA MERCEDES RIVERA

(Los estudiantes colombianos en Chile
la llamaron siempre "Madrina")

Usted, suave chilena,
transparente
como las uvas de su patria,
desde Viña del Mar o Santiago
me escribe.

Adivino el movimiento
sutil, aéreo, de sus manos
sobre el papel en blanco.
Usted es buena. Su corazón
era feliz con mi alegría.
¿Recuerda nuestra mesa
pobre y sonriente? El pan
en las manos amadas
tenía unción bíblica.

Todo era claro en nuestro amor,
todo era puro
Nada hacía presentir
la repentina tempestad.

Un sol quemante, un gran viento...
Las violetas quedaron enterradas
bajo la arena. Yo conocí esa tarde
el color de la muerte: es violeta.
Madrina, mis palabras ya no tienen
el alegre repicar de otro tiempo.

Ahora se incorporan y caminan cansadas
hacia el definitivo silencio.

¿Dónde, madrina, están la luz perdida,
la música apagada, el perfume
de la flor muerta?

Sueño con ir a Chile -su Chile que él amaba-
andar por sus caminos y sus playas,
por sus calles de otoño cuando vuelan
hojas secas, doradas.

Sé que una tarde la sombra amada
me saldrá al encuentro
en una playa de Concón
o en una calle de Santiago.

SUEÑO OBSESIVO

Estás aquí. Sonríes.
Sonríes siempre.
Tu cabeza es más blanca,
más delgadas tus manos.

Y pienso que es inútil
que gire el calendario.
La vida se detuvo
un domingo de mayo.

Vives en todas partes
de esta ciudad de árboles,
de ríos detenidos en espejos,
de gualandayes y de cámbulos.

Sonríes.
Juegas con el perro
que no conociste antes
y ahora te ha encontrado,
en ese tiempo luminoso
en donde viven ambos.

AGRESIONES

Defenderé tu rostro y tu nombre
de los años que se amontonan
como piedras rotas.

Defenderé tu voz, tus palabras
de estos largos silencios
que pesan sobre mis labios.

¡Defenderé tu luz de esta sombra!.

NIÑA DE LAS CANCIONES

Para Ana Mercedes Vivas

Cuando era necesario elegir
entre el pan y las flores
comprábamos las rosas.

Una taza de café, negro y solo,
nos bastaba.
Y nuestro amor,
y un libro de poemas.

Estabas tú, invisible todavía,
niña de las canciones.
Nosotros fuimos tu camino;
jamás dudas entre el pan y las flores.

AL FINAL DEL CAMINO

Sólo pido tu rostro para el sueño.
Tu nombre dibujado
en los telones del recuerdo.

Me iré con ellos lejos,
a la ciudad tranquila de los lirios,
de las campanas y de las violetas.

El tiempo será largo como un río
y seguirá copiando el mismo cielo
eternamente.

Y eternamente clara, casi viva,
tu sombra estará cerca.

EL JARDIN DE LA MUERTE

-Al Fantasma de Canterville-

La muerte es un jardín
con rosas amarillas. Siempre amanece
o es el atardecer color violeta.

No hay sol de mediodía
quemante, hiriente.
En esa orilla de la noche
el aire está poblado
de luciérnagas y estrellas.

Allí no estaré sola nunca.
Alguien espera.

UMBRAL

Estarás aguardando
en el umbral.
Tú y nadie más
entre la luz final
y sonreirás
como en el tiempo
del amor.

EX - LIBRIS

De las hojas de un libro
que alguien
leyó hace mucho tiempo
surgieron las estrellas
de la noche serena,
las rosas
de Zurbarán y de Velásquez,
la breve flor de Góngora.

Diálogo del pasado
y el presente.
Aquí el silencio canta
y el amor está vivo
entre las hojas
que no dispersa
el viento del olvido.